

Las “enseñanzas” egipcias: experiencias pasadas con proyecciones en el tiempo

Santos Ayala

U.N.N.E. – E.E.S. N° 180

pro_ffe@hotmail.com

Fecha de recepción: 17/03/2019

Fecha de aceptación: 31/05/2019

Palabras clave: Egipto, enseñanza, literatura, respeto, aceptación

Resumen

Rescatar la literatura histórica de Egipto y su riqueza de ideas, se tornan interesantes hoy en día para nuestro conocimiento, debido a que en muchas obras escritas hace más de 3000 años se puede notar ya el interés y la preocupación por el otro, el interés por la vida y la búsqueda de la armonía en la convivencia de cada día.

En este trabajo, se parte de la idea de que la literatura egipcia es rica en cuanto a documentos que poseen un gran valor social e histórico en general, y que al mismo tiempo llevan al conocimiento de esta civilización. Los textos sapienciales, que se priorizarán aquí, específicos del Reino Antiguo, de una época de crisis conocida como el Primer Período Intermedio egipcio y del Reino Medio, sin duda alguna podrán ser los referentes de un conjunto de ideas cuyos alcances ayudarían a entender el mundo egipcio, su visión, sus valores y moral.

Key words: Egypt, teaching, literature, respect, acceptance

Abstract

Rescuing the historical literature of Egypt and its wealth of ideas, become interesting today for our knowledge, because in many works written more than 3000 years ago you can already notice

the interest and concern for the other, interest in the life and the search of the harmony in the coexistence of every day.

In this work, we start from the idea that Egyptian literature is rich in documents that have a great social and historical value in general, and that at the same time lead to the knowledge of this civilization. The sapiential texts, which will be prioritized here, specific to the Old Kingdom, from a time of crisis known as the First Egyptian Intermediate Period and the Middle Kingdom, can undoubtedly be the referents of a set of ideas whose scope would help to understand the world Egyptian, his vision, his values and morals.

Introducción

En un país como el nuestro, en donde la educación y la información es un derecho, el conocimiento del pasado debería existir de forma tal que se comprenda la importancia de aquellas sociedades, que a través del tiempo fueron marcando de alguna manera el rumbo de la humanidad.

El conocimiento de la historia del Cercano Oriente se torna fundamental para estos tiempos; pues volver sobre ciertas líneas históricas importantes para el hoy en día parece imprescindible. De esta manera, rescatar la literatura histórica de Egipto y su riqueza de ideas, se tornan interesantes para este conocimiento, debido a que en muchas obras escritas hace más de 3000 años se pueden ver ya el interés y la preocupación por el otro, el interés por la vida y la búsqueda de la armonía en la convivencia de cada día.

En este trabajo, se parte de la idea de que la literatura egipcia es rica en cuanto a documentos que poseen un gran valor social e histórico en general y que al mismo tiempo llevan al conocimiento de esta civilización. Los textos sapienciales, que se priorizarán aquí, específicos del Reino Antiguo, de una época de crisis conocida como el Primer Período Intermedio egipcio y del Reino Medio, sin duda alguna podrán ser los referentes de un conjunto de ideas cuyos alcances hoy en día ayudarían a entender el mundo egipcio, su visión, sus valores y moral. Los mismos son manuscritos de carácter didáctico en los que se trata de legar a un discípulo un conjunto de normas de conducta que debían ser aprendidas. Es decir, su función era enseñar para salvaguardar los valores fundamentales de la sociedad egipcia.

Los textos a desarrollar en este trabajo son: *“Las Enseñanzas de Ptahhotep”*, *“La Instrucción a Kagemni”*, *“Las Instrucciones para Merikara”* y *“Las Enseñanzas del rey Amenemhat I para su hijo Sesostri I”*. El análisis de los mismos son el reflejo de ciertas ideas claras sobre conceptos como la humildad, el respeto, la solidaridad, la valoración de la vida, la búsqueda de la verdad y la paz; ideas que bien se podrían prolongar hasta nuestros días.

De esta manera, se resaltarán cómo estas ideas estaban presentes en los textos sapienciales, dejando claro a su vez lo que se entiende hoy en día por literatura egipcia y contextualizando cada documento literario como indicativo de que, aunque poseen rasgos en común, los mismos se diferencian de acuerdo al momento en que surgieron.

La literatura egipcia

Desde los comienzos de su historia, los egipcios produjeron una muy amplia variedad de textos, cada uno con sus peculiaridades. Los escribas no debían poseer un elevado grado de especialización y empleaban sus habilidades para componer diversos tipos de escritos, por lo que las influencias entre diversos géneros eran inevitables. Además, debido a la disociación inicial entre el lenguaje hablado y el escrito, la mayoría de los textos eran compuestos con un estilo muy cuidado, muy distinto de la lengua vernácula (Galán, 2000, p.12).

Es por ello que, al hablar de literatura egipcia, se debe partir de la idea de que es un concepto amplio que a su vez implica cierta complejidad a la hora de delimitar convenientemente sus alcances y límites.

Los textos egipcios se han estudiado durante 150 años, y son los que la mayoría de las personas caracterizarían como “literarios”, durante casi todo el tiempo. Pero, mientras que en el siglo XX el estudio más amplio de los textos dio pasos enormes y bienvenidos, la literatura ha sido un área de fuerte discusión.

No ha habido un consenso sobre qué es la literatura egipcia antigua, ni sobre cómo estudiarla mejor.

Por ello, no puede haber una forma única de estudiar la literatura, que a menudo se caracteriza por el contenido problemático, por la problematización de su tema, y por la dificultad de definir un “cuerpo” variable y fluido, tal vez un concepto impuesto (Baines, 2003, p.1).

Así, se podría decir que el término “literatura” que se utiliza actualmente para el Antiguo Egipto ha sido invento de egiptólogos y especialistas. Éste engloba todo tipo de textos, incluyendo aquellos de carácter administrativo, legal, textos médicos, conjuros mágicos, de carácter epistolar, etc.. Este aspecto, permite afirmar que la “literatura egipcia” abarca todo texto escrito sin importar, en gran medida, su carácter creativo o lingüístico. Una definición que queda muy lejos del actual concepto de literatura que hace referencia a textos con determinadas características, ficción o no, con cierta riqueza en vocabulario y estilo (Galán 2000, p.12).

Es por ello que, en definitiva, el término “literatura” ha de usarse, en lo que al antiguo Egipto se refiere, con un criterio abierto y generoso.

La literatura sapiencial

La “literatura sapiencial” o “literatura didáctica” es aquella literatura que reúne ciertas características que tienen que ver con su denominación, ya que el texto suele aparecer con la palabra “instrucción” o “enseñanza”, que indica al mismo tiempo la idea de transmitir como un consejo o mandato ciertas ideas o pasos a seguir de un padre a un hijo, entendiéndose también dicha transmisión a través de una persona anciana que vivió y posee los conocimientos de la experiencia necesaria y desea en cierta forma perpetuarlas a través de la transmisión a una persona más joven. Estas instrucciones pueden darse también en el ámbito real a modo de “testamento”, en los cuales el monarca instruye a su sucesor sobre el arte de gobernar correctamente. Aunque pueden ser consideradas también “enseñanzas” o “instrucciones” se diferencian del anterior por su carácter y contenido político. También, están los “lamentos”, textos que destacan el desorden social y aquellos aspectos negativos que devastan Egipto en periodos de inestabilidad política. Además, y no muy lejos de esta categoría, se incluirían aquellos “lamentos” que arremeten contra el mal hacer por personas que dicen haber sufrido injustamente y que, al ser contadas en primera persona, parecen más cercanas al género narrativo (Lichtheim, 1996, p.243).

Es por ello que se puede decir que en el amplio sentido del término, gran parte de la literatura egipcia fue didáctica y con una gran carga moral, ya que constantemente pareció mostrar, en cierta medida, el lado correcto del comportamiento, el gobierno correcto, la vida recta y virtuosa, la carrera exitosa, lo que a su vez también significaba un intento de mostrar el verdadero significado y contenido del orden establecido, de lo que el *maat*¹ escondía.

Las instrucciones

En la categoría de instrucciones o enseñanzas, el principal argumento se centra en la enseñanza a través de las experiencias pasadas, dejando en claro que las acciones presentes pueden tener sus consecuencias en las futuras generaciones. El receptor es llamado a la perfección, al comportamiento ejemplar y al correcto ejercicio de la profesión en su vida. Esto plantea al mismo tiempo la existencia de un joven público receptor de estas enseñanzas, quien necesita ser aconsejado o guiado. Este comportamiento parece ser exigido a la realeza y al hombre de a pie, principalmente ligado a la administración, de manera que el orden, *maat*, es responsabilidad no sólo del faraón, sino también de los oficiales que le rodean. El instructor, formula el ideal en

1. El *maat* era el principio que expresaba la idea de justicia, orden, verdad, conectividad. Ver Miriam Lichtheim (1996). “Didactic Literature”, en A. Loprieno (ed.). *Ancient Egyptian Literature. History and Forms*. Leiden: Brill, p. 246.

términos de conducta personal y ética, donde se subrayan los poderes de la lealtad y la sabiduría, siempre conducidos por la ideología vigente y la tradición (Assmann, 1999, pp. 1-15).

La Instrucción demostró ser un género inmensamente fructífero y popular. Fue útil, esclarecedor y entretenido. Se prestó a la emulación y la variación, y cada nueva era lo llenó de nuevo contenido. Aunque incluía la sabiduría popular y proverbial, era principalmente aristocrática, hasta el Nuevo Reino cuando se convirtió en “clase media”. En todo momento se inspiró en la creencia optimista de la capacidad de enseñanza y la perfección del hombre; y fue el depósito de la sabiduría destilada de la nación.

Contrariamente a todas las demás obras literarias, cuyos autores permanecieron en el anonimato, la Instrucción siempre se transmitió en nombre de un sabio famoso. Hoy en día no hay consenso entre los estudiosos sobre la naturaleza de estas atribuciones: si deben tomarse como genuinas o como pseudoepigráficas. Muchos eruditos han sostenido la autenticidad de las atribuciones de las instrucciones de Hardjedef y Ptahhotep a los sabios del Antiguo Reino de ese nombre: el Príncipe Hardjedef, hijo del rey Khufu de la Cuarta Dinastía, y Ptahhotep visir, no conocido de otra manera, que según la Instrucción vivió durante la Dinastía V (Lichtheim, 1973, pp.5-7)².

En torno al surgimiento de los aleccionamientos

El Reino Antiguo egipcio, es también conocido como la época de las pirámides y se extiende aproximadamente desde el año 2686 al 2181 a.C.. Da inicio con la III Dinastía, comenzando una etapa en que va a ser mayor la centralización, el control de todos los recursos por parte de una corte que va a dedicar gran parte de los mismos a la construcción de monumentos funerarios. Ello va a coincidir, especialmente en la IV Dinastía, con la consideración del faraón como un dios (Pérez Largacha, 2007, p. 165).

Los aleccionamientos alcanzaron un rápido desarrollo durante este período. Así pues, aparece *La Instrucción a Kagemni*³, un visir durante el reinado de Huni en la Dinastía III. También, se ha

2. La literatura egipcia que ha llegado a nosotros siempre es anónima, no se conoce el autor o los autores de las obras, pues evidentemente se daba mayor importancia al contenido que a la autoría. Sí se podía dar un hecho de atribuir una determinada obra a un personaje de ficción o real que haya gozado de cierta reputación. Estos autores se conocen como pseudoepigráficos.

3. Están recopiladas en las dos primeras páginas del Papiro Prisse, que actualmente se encuentra en la Biblioteca Nacional de París. Ver: Ángel Sánchez Rodríguez (2003). *La Literatura en el Antiguo Egipto (breve antología)*. Sevilla: Egiptomanía S.L. pp. 65-67

conservado de forma íntegra el texto conocido como *Las Enseñanzas de Ptahhotep*⁴, quien también fue visir durante el reinado de Dyedkare-Izezi, a finales de la Dinastía V (Padró, 1999, p. 123).

Este tipo de literatura tenía que ver mucho con la aristocracia letrada, ya que los ideales propuestos para alcanzar la propia promoción y una posición honrada en la sociedad se reflejaban a través de una exposición muy lúcida de la moralidad pragmática que sostenía y fortalecía el statu quo político. La fecha de los textos conservados impide que se pueda utilizar como fuente directa⁵, pero sí que refleja la moral propia de esta época, que también se encuentra plasmada en autobiografías de las tumbas (Kuhrt, 2014, p.172).

Entre las Dinastías VI y XI (a finales del III milenio a. C.), Egipto atraviesa una etapa de crisis conocida normalmente como una “época oscura” o “Primer Período Intermedio”, notándose el fuerte contraste con la prosperidad y estabilidad del Reino Antiguo. Aun así, no faltaron aquellas fuentes o documentos que reflejan una imagen general de continuidad con la floración de centros regionales, que ponen de manifiesto el nuevo papel protagonista de las aristocracias locales. Existen así, diversidad de fuentes escritas o literarias llenas de datos de valor histórico, e incluso textos de tipo literario o narrativo⁶ (Sanmartín, Serrano, 2012, p.270). Es en este contexto de descentralización donde se puede ubicar a *Las Instrucciones para Merikara*⁷, quien era un faraón de la X Dinastía, al que se dirigieron una serie de instrucciones reales, reflejo de la situación que vivía Egipto y su principal institución, la realeza. Este escrito expresaba la existencia de dos centros de poder en Egipto, Heracleópolis y la dinastía de Tebas, las cuales parecían pasar por un período de estabilidad y ausencia de conflictos (Pérez Largacha, 2007, p.194).

En el Reino Medio aparece la literatura como un rasgo famoso y característico del período. La categoría conocida como “literatura legitimista” se constituye como reflejo de los esfuerzos de los faraones de la Dinastía XII por afianzar y comenzar a propagar una imagen de sí mismos

4. Recopiladas en varios papiros, de los que el más completo es el Papiro Prisse adquirido por E. Prisse D'avennes en Drah Abou'l Negga y actualmente en la Biblioteca Nacional de París. Existen varios fragmentos, a destacar, los Papiros del Museo Británico L1 y L2. Otros pasajes, muy semejantes al segundo manuscrito del Museo Británico, se encuentran en el reverso de la tablilla Carnarvon nº 1, actualmente en El Cairo, encontrada en 1908 en Drah Abou'l Negga. Ver: Ángel Sánchez Rodríguez (2003). *La Literatura en el Antiguo Egipto* (breve antología). Sevilla: Egiptomanía S.L. p.35.

5. No hay que olvidar que estos documentos conservados no pueden datar de antes del Reino Medio (es decir una época posterior a esta etapa). Ver: Amélie Kuhrt (2014). *El Próximo Oriente en la Antigüedad*. C. 3000 – 330 a. C. Barcelona: Crítica, Tomo I. p. 172.

6. Así por ejemplo, un documento clásico de esta época es el titulado “*Las Lamentaciones de Ipu.ur*” o “*Las Admoniciones de Ipuwer*”, que describe la situación de caos que en este momento estaba atravesando Egipto. Ver: José Miguel Serrano Delgado (1993). *Textos para la Historia Antigua de Egipto*. Madrid: Cátedra. pp. 80-84.

7. La fuente principal de este texto es un papiro en San Petersburgo (Nº 1116 A) en el museo del Hermitage. Este papiro, copiado durante la segunda mitad de la dinastía XVIII, posee errores de escritura, y el comienzo del texto está fragmentado. Sin embargo, algunas restauraciones se pueden hacer en base de otros manuscritos, a saber, Papiro Moscú 4658 y Papiro Carlsberg VI. Ver: William Simpson (2003). *The literature of ancient Egypt. An anthology of Stories, Instructions, Stelae, Autobiographs, and Poetry*. Londres: Yale University. p.153.

como soberanos legítimos (Kuhrt, 2014, p.200), después de haber atravesado una etapa de crisis que siempre se vio reflejada en la pérdida de poder del faraón.

Es por ello que se encuentran en este período textos de carácter literario que introducen perspectivas sobre la realeza egipcia que diferían de las esbozadas en otro tipo de textos: lo impensado, la incertidumbre, la inseguridad, la imperfección de la política y la sociedad van a ser los conceptos que en gran medida se plasmarán en los relatos literarios (Zingarelli, 2010, p.209).

Es en este contexto que se puede ubicar esta obra de interés para este trabajo: *Las Enseñanzas del rey Amenemhat I para su hijo Sesostris I*⁸. Dicha obra consta de tres partes:

1. Amenemhat I se lamenta de la confianza que permitió la traición a su persona y relata el atentado de que ha sido objeto.
2. Describe las hazañas y logros de su reinado.
3. Da consejos a su hijo para el buen gobierno del país.

Es un caso único de la historia de la literatura egipcia el que un soberano mencione su propio asesinato. La imagen humana que se desprende del texto y respecto al faraón asesinado, con tintes escépticos y pesimistas deriva sin duda de las convulsiones históricas que durante el Primer Período Intermedio afectaron a la monarquía, cuya revalorización y justificación política y religiosa iba a ser uno de los objetivos de la XII Dinastía (Serrano Delgado, 1993, pp. 99-100).

La idea de respeto en las enseñanzas

La aceptación de las diferencias, la aceptación del otro como persona, es la consideración de la dignidad humana misma, lo cual queda plasmado en las líneas de estas instrucciones..

Así, en *Las Enseñanzas de Ptahhotep*, el visir del reino antiguo egipcio, considerado ya un anciano, y una persona que ha recorrido bastante en la vida como para dar enseñanzas a su hijo dice:

8. Esta obra está atestiguada por el hecho de que se han encontrado numerosas partes de copias de ella. La fuente principal del texto es Papyrus Millingen, que data de la Dinastía XVIII. Este papiro ahora se ha perdido, pero A. Peyron hizo una copia del texto en 1843. La tercera página de Papyrus Millingen ha sido destruida en gran parte, y por lo tanto, la última tercera parte del trabajo proviene del Papiro de Sallier II, de varios ostraca, y de un tablero de escritura en el Museo de Brooklyn. Ver: William Simpson (2003). *The literature of ancient Egypt. An anthology of Stories, Instructions, Stelae, Autobiographys, and Poetry*. Londres: Yale University. p. 167.

No estés orgulloso de tu saber, sino que toma el consejo del ignorante como del sabio (...) No hables contra nadie, grande o pequeño: es una abominación para el ka (...) Si después de haber sido humilde...has hecho fortuna después de haber sido pobre en la ciudad que conoces, no olvides lo que te sucedió anteriormente. No te fíes de tus riquezas (...) ya que tú no eres mejor que tu igual al que le ha sucedido lo mismo (Padró, 1999, pp.125-126).

Al mismo tiempo, en dichas instrucciones, se deja claro que la arrogancia estaba fuera de lo que podía enseñarse o buscarse:

Si te dedicas a la agricultura, y (tu) campo prospera,
Y Dios hace que aumente bajo tu mano,
No hables (sobre eso) incesantemente en tu vecindario,
Porque es importante que uno debe practicar la discreción apropiada para el hombre prudente (Simpson, 2003, p. 134).⁹

La Instrucción a Kagemni (o enseñanzas para Kagemni), también resalta estas actitudes, ligadas a la moderación; pues en ellas se aconseja que no sea ansioso cuando esté frente a alguien codicioso, o presumido ante otras personas por el poder que pueda llegar a tener (Simpson, 2003, p.150).

En *Las Instrucciones para Merikara*, se pueden observar unos tintes políticos más precisos, debido a que los personajes principales de dicha instrucción son otros,¹⁰ pero que sin embargo ese reconocimiento del otro sigue vigente como en los anteriores:

Haz que la gente venga a ti gracias a tu buen carácter (...)
Engrandece a tus nobles, para que ellos sigan tus leyes (...)
Practica la justicia y perdurarás sobre la tierra.
Apacigua al que llora; no oprimas a la viuda; no apartes a un hombre de las posesiones de su padre (Serrano Delgado, 1993, p. 95).

En cambio, en *Las Enseñanzas del rey Amenemhat I para su hijo Sesostri I*, el reconocimiento del otro está dado por el cuidado, y la toma de recaudos necesarios para que no sucedan cosas ligadas al caos como el asesinato de un rey. Se observa aquí, claramente, cierto pesimismo

9. Traducción propia del inglés al español de la obra del autor.

10. Son las instrucciones dadas por este rey heracleopolitano por su padre, un soberano que tal vez haya sido Áctoes IV; aunque posiblemente la obra haya sido compuesta en tiempo del propio Merikara. Ver: Josep Padró (1999). *Historia del Egipto faraónico*. Madrid: Alianza. p.167.

ligado a la precaución y en ningún momento al desprestigio del otro, pues la previsión y medida está por sobre el concepto despectivo que se podía tener del otro:¹¹

Guárdate de tus subordinados, porque no ocurra la cosa de cuya preparación no se ha preocupado uno.

No te acerques a ellos, solo; no confíes en el hermano.

No reconozcas a ningún amigo; no tomes a nadie por confidente.

Esto no sirve para nada (Padró, 1999, p. 180).

Además, este reconocimiento del otro, se observa claramente en las preguntas que él mismo se formula:

Yo no había previsto esto; no lo esperaba; mi corazón no se había dado cuenta de la negligencia de la servidumbre. ¿Es que (alguna vez) han mandado las mujeres tropas?... ¿Es que (acaso) se crían rebeldes en la Residencia?... ¿Se priva a las gentes del pueblo de sus cosechas? (Serrano Delgado, 1993, p. 98).

La búsqueda de la paz y la solidaridad en las enseñanzas

Ahora bien, si tomamos la solidaridad como punto de anclaje que demuestre no solo la consideración de los mismos como personas, sino también su consideración ligada a la colaboración o ayuda que podría ser brindada a estos, en la literatura egipcia se encuentran muchas referencias a ello, pues, para los vecinos y amigos, uno debía ser servicial, generoso e indulgente (Lichtheim, 1996, p. 245). Así *Las Enseñanzas de Ptahhotep* dicen:

Que tu rostro sea luminoso en tiempo de tu existencia (...)

Aquel cuyo vientre está vacío es un acusador,

Y quien es puesto continuamente en estado de carencia deviene un agresor. No hagas así con tu prójimo. La benevolencia es el memorial de un hombre (Simpson, 2003, p. 144).¹²

El fragmento de *La Instrucción a Kagemni*, es una enseñanza sobre la modestia y la moderación, y una condena de sus opuestos: la gula (glotonería) y la jactancia. Cuatro términos, “respetuoso, moderado,

11. La situación de este momento debió ser inestable, en donde el rey Amenemhat sintió la necesidad de asociar al trono a su sucesor, Sesostris I, una costumbre que se convertiría en normal, pero que en todo caso no evitó que la situación continuara siendo vacilante, siendo prueba de ello que Amenemhat morirá asesinado. Ver: Antonio Pérez Largacha (2007). *Historia antigua de Egipto y del Próximo Oriente*. Madrid: Akal. p.254.

12. Traducción propia del inglés al español de la obra del autor.

silencioso, satisfecho” definen al hombre templado, agregándose a estos el autocontrol (Lichtheim, 1996, pp.244-245). Aquí, la solidaridad pasa por el desprecio a una vida en donde se hacen cosas innecesarias, como el comer y tomar demás, lo cual es considerado como una bajeza, ya que esta puede estar marcando una posición frente a una realidad social en donde hay carencias de alimentos en muchos rincones de la sociedad, lo cual podía ser evitada. Por ello, en esta instrucción se afirma con un gran tinte de consejo que aquello que fortalecía el corazón no era precisamente la glotonería y lo abundante sino lo pequeño y lo que está bien (Simpson, 2003, p.150).

Del mismo modo, *Las Instrucciones para Merikara*, hablan de benevolencia, clemencia y amor al otro: “No seas malvado; la clemencia es buena. Haz tu monumento duradero por amor a ti. Multiplica al pueblo, enriquece a la ciudad” (Serrano Delgado, 1993, p. 90).

A su vez, *Las Enseñanzas del rey Amenemhat I para su hijo Sesostris I* dejan ver estas conductas como elementos constantes en el gobierno de los reyes, pues refiriéndose a un tiempo pasado habla diciendo: “Yo he dado al pobre; he criado al huérfano. Hice que alcanzara (el bienestar). (...) Tanto el que no tenía como el que tenía” (Simpson, 2003, p. 132).¹³

En el caso de *Las Enseñanzas de Ptahhotep*, la paz, armonía y la no violencia se expresa a través de la confianza que debía mantener un funcionario, alejado de ideas relacionadas con los castigos físicos y corporales, el abuso de poder, e incluso la muerte, lo cual se nota en algunos párrafos: “No despiertes el miedo en las personas, Dios castiga de la misma manera” (Simpson, 2003, p. 132)¹⁴.

Esta expresión está ligada a la naturaleza divina del castigo, que si bien existía, en lo posible debía ser evitado.

Del mismo modo, esta búsqueda de la paz interior se expresa en *La Instrucción a Kagemni*, ya que se resalta la prudencia como forma de evitar la violencia: “Guárdate de hacer oposición pues no se conoce lo que puede ocurrir, lo que dios puede hacer cuando castiga” (Simpson, 2003, p. 150).¹⁵

De manera más concreta, en *Las Instrucciones para Merikara*, las acciones no violentas y la búsqueda de la paz por sobre los actos violentos se expresan a través de: “Un hombre violento significa caos para los ciudadanos. Crea partidarios entre los jóvenes. Si tú hallas que los ciudadanos se están pasando a él, acúsalo ante los cortesanos” (Serrano Delgado, 1993, p. 90).

13. Traducción propia del inglés al español de la obra del autor.

14. Traducción propia del inglés al español de la obra del autor.

15. Traducción propia del inglés al español de la obra del autor.

También, precisa ciertas actitudes propias de un gobernante, que reflejaría la moralidad imperante en estos tiempos y esta cultura; es así que establece tácitamente: “Guárdate de castigar equivocadamente. No mates, pues eso no te ha de ser de provecho; castiga (mejor) con golpes y con prisión. Gracias a ello esta tierra estará en orden” (Serrano Delgado, 1993, p. 91).

Además, se pueden notar ciertas connotaciones pacíficas respecto a la gobernabilidad de un rey y su trato con otras regiones, pues hay que recordar que se trata de una época de descentralización del poder real, por lo que es evidente la división que existía en el País del Nilo: “Sé benigno con el sur eternamente (...) renueva los tratados. No existe una corriente de agua que permita ser ocultada: Es bueno trabajar para el futuro” (Padró, 1999, p.168).

Las Enseñanzas del rey Amenemhat I para su hijo Sesostris I, tienen la particularidad de partir de un hecho violento, característico de estos tiempos; sin embargo la violencia no se ve como aquel mal que debe castigarse con más violencia, sino como un mal que debe ser corregido con la prudencia, con los recaudos necesarios para evitar estas dificultades de la sociedad. Por ello se aconseja: “Guárdate de los subordinados que (verdaderamente) no lo son, y por cuyo temor no se está alerta. No te acerques a ellos mientras estés solo; no te fíes de (ningún) hermano” (Serrano Delgado, 1993, p.97).

Así, en ningún momento una rebelión es castigada con la muerte misma o más violencia que la demostrada, ya que en este documento se expresa, siguiendo la línea anterior: “Si rápidamente hubiera yo tomado las armas. En mi mano, habría hecho que los cobardes se retiraran” (Serrano Delgado, 1993, p.98).

Conclusión

No cabe duda que estas enseñanzas, de las que se acaban de analizar algunos lineamientos referidos a estos temas planteados al comienzo, consideran a la palabra (y su utilización) como un arma causante de intranquilidad y digno de tener en cuenta para la conservación del orden. Pues, el uso de la palabra, es considerada en estos documentos como un arma, un instrumento que podía causar mucho daño en la sociedad.

Así pues, este conjunto de textos literarios, lo que están escritos, se enmarcan dentro de un complejo de ideas que deben hacernos pensar en el lugar que deberían ocupar en el mundo actual. Por ello, comenzar con ciertas ideas que ya se encontraban plasmadas y vigentes en una sociedad como la egipcia, de hace más de 3000 años, puede ser el puntapié inicial de

revalorización de estas culturas y desmitificación de ideas estigmatizadas que puedan llegar a existir de su pasado (y quizás de su presente).

Más allá de las imágenes asociadas a la guerra y al poder absoluto de los faraones, que pueda llegar a existir respecto a estas tierras y estos tiempos; la literatura sapiencial nos ofrece la posibilidad de pensar que ciertas ideas que tienen que ver con conductas asociadas al respeto, la solidaridad, a la valoración de la vida y a la búsqueda de la verdad y la paz que eran objetivos que no solo estaban en el pensamiento de la realeza, sino también en el común de la gente.

Kagemni y Ptahhotep, son los representantes de la búsqueda de aquellas conductas que eran ideales para los egipcios, al igual que Merikara y Sesostri I, los receptores de tópicos que se fueron manteniendo a través de la historia de la civilización egipcia y que bien podrían tener sus efectos en una sociedad como la nuestra alejada en el tiempo y en el espacio.

Rescatar estas ideas, rescatar esta literatura y proyectarla de alguna forma con nuestras formas de pensar y de ver el presente, es todo un desafío que se debe asumir para revalorizar el Cercano Oriente, Egipto y su Historia.

Por esto, la literatura del antiguo Egipto es la plasmación de una realidad que puede ser interpretada de varias maneras, pero que sin embargo es el reflejo de la lucha entre el caos y el orden que caracterizaba a esta sociedad.

Bibliografía

- Assmann, Jan (1999). "Cultural and Literary Texts". En Gerald. Moers (ed.). *Definitely: Egyptian Literature. Proceedings of the symposium "Ancient Egyptian Literature: History and Forms", Los Ángeles, March 24-26, 1995*. Gottinga: Lingua Aegyptia Studia monographica 2. Seminar für Ägyptologie und Koptologie: pp. 1-15.
- Baines, John (2003). "Research on Egyptian Literature: Background, Definitions, Prospects". En Z. Hawass y L. Pinch Brock (eds.) (2003). *Egyptology at the Dawn of the Twenty-first Century. Proceedings of the Eight International Congress of Egyptologists Cairo, 2000. Vol. 3 Language, Conservation, Museology*. El Cairo: The American University in Cairo Press: pp. 1-26.
- Galán, José M. (2000). *Cuatro viajes en la literatura del antiguo Egipto*. Madrid: CSIC.
- Kuhrt, Amélie (2014). *El Próximo Oriente en la Antigüedad. C. 3000 – 330 a. C.* Barcelona: Crítica, Tomo I.
- Lichtheim, Miriam (1996). "Didactic Literature", en A. Loprieno (ed.). *Ancient Egyptian Literature. History and Forms*. Leiden: Brill, p. 246.
- Lichtheim, Miriam (1973). *Ancient Egyptian Literature: A Book of Readings. Vol. I: The Old and Middle Kingdom*. Berkeley: University of California Press.
- Murphy, S. (2006). *Repensando Oriente-Occidente*. Buenos Aires: Facultad de Filosofía y Letras, U.B.A.
- Padró, Josep (1999). *Historia del Egipto faraónico*. Madrid: Alianza.

- Pérez Largacha, Antonio (2007). *Historia antigua de Egipto y del Próximo Oriente*. Madrid: Akal.
- Said, Edward (2001). "Cultura, identidad e historia". En Schröder, Gerhart y Breuninger, Helga (comp.) *Teoría de la cultura. Un mapa de la cuestión*. Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica.
- Sánchez Rodríguez, Ángel (2003). *La Literatura en el Antiguo Egipto (breve antología)*. Sevilla: Egiptomanía S.L.
- Sanmartín, J. y Serrano, J. (2012). *Historia antigua del Próximo Oriente. Mesopotamia y Egipto*. Madrid: Akal.
- Serrano Delgado, José M. (1993). *Textos para la Historia Antigua de Egipto*. Madrid: Cátedra.
- Simpson, William (2003). *The literature of ancient Egypt. An anthology of Stories, Instructions, Stelae, Autobiographys and Poetry*. Londres: Yale University.
- Zingarelli, Andrea (2010). *Introducción al dossier "Mito, literatura y política en el Antiguo Egipto"*, Trabajos y Comunicaciones, 36, pp. 207-230.